As we draw near the end of the year I have to admit that the pandemic is affecting me in a number of ways. For instance, I have to make an effort to remember that we are now almost two years into this. I have to admit that I just cannot understand those who refuse to take the non-invasive precautions of wearing a mask and frequent handwashing. While I would defend a person’s right to reject an invasive precaution like the vaccine, I cannot in any way justify that decision.

 In this country we sometimes approach “freedom” in the wrong way. My freedom must be balanced by the common good except in cases when I am refusing to get involved in something clearly immoral. That is, after all, our response to “We can do with our bodies what we want.” But not without considering the common good. The official teaching authority of the Church has declared that there is nothing immoral in taking the vaccine.

In the Catholic Church, people, from Pope Francis to those who fear attending Mass because of a health precondition, insist that all those precautions, including the vaccine, are simply ways to show love of neighbor. I certainly agree.

*Fr. Pucke*

Mientras nos acercamos al fin del año tengo que confesar que la pandemia me está afectando en un número de maneras. Por ejemplo, tengo que hacer un esfuerzo para recordar que ya llevamos casi dos años con la pandemia. Y tengo que confesar que no puedo entender a los que nieguen las precauciones no invasivas como llevar una mascarilla y lavarse las manos frecuentemente. Pues yo defendería el derecho de una persona rechazar una medida invasiva como la vacuna, pero no puedo justificar esa decisión.

En este país a veces tomamos “la libertad” en una manera equivocada. Hay que balancear mi libertad con el bien común salvo cuando niego involucrarme en algo claramente inmoral. Pues, eso es nuestra respuesta cuando los en favor del aborto digan “Podemos hacer con nuestro lo que queremos.” Pero no sin considerar el bien común. La enseñanza oficial de la Iglesia ha declarado que no hay nada inmoral en aceptar la vacuna.

En la Iglesia Católica, gente, desde el Papa Francisco hasta ellos que temen asistir a la Misa por una precondición de salud, insiste que todos esos precauciones, incluso la vacuna, son simplemente maneras de amar al prójimo. Estoy de acuerdo.

*Padre Pucke*